**Protocolo “¿Cómo sabemos algo?”, de Thomas Nagel**

“¿Cómo sabemos algo?” corresponde al segundo capítulo del libro “¿Qué significa todo esto?”, obra del filósofo Thomas Nagel. El propósito del autor es introducir abierta y preliminarmente a una selección de problemas filosóficos. Entre ellos, se encuentra el problema sobre el conocimiento tratado en el capítulo a revisar.

El autor interroga e involucra directamente al lector en la discusión. Al no referir a la historia del pensamiento, utiliza ejemplos de la vida común para evidenciar los conflictos referidos. De esta manera, logra cumplir el objetivo de presentar el problema del conocimiento para un público no necesariamente experto en el tema.

La idea principal del texto es el cuestionamiento sobre la posibilidad del conocimiento. Este se desarrolla desde el argumento escéptico y la imposibilidad de saber si existe o no un mundo externo. El problema presentado es de carácter epistémico, no ontológico; es decir, refiere al saber y no al ser. La mención del mundo externo es solo un medio para desarrollar el conflicto del saber de manera más concreta.

Lo anteriormente mencionado se desenvuelve sobre cuatro argumentos:

1. El mundo no puede conocerse directamente, sino que siempre hay intermediarios entre el interior de la mente y el mundo externo. Lo que se cree está mediado por lo que el sujeto siente y percibe. La existencia de observaciones erróneas sustenta esta idea de mediación: los sentidos que intervienen en el proceso de conocer no pueden determinarse como confiables, lo que deriva en el acierto o el error.
2. Cuando el sujeto observa y erra, no puede darse cuenta del error. Es decir, hay una imposibilidad de distinguir lo acertado de lo erróneo en el momento. El sujeto solo puede hacer algo respecto al error en instancias posteriores.
3. El error puede estar ocurriendo ahora. Lo que parece acontecer puede ser producto del interior de la mente del sujeto, y este no tiene cómo determinar si lo es o no.
4. Si se reconoce lo anterior, puede ser que el error ocurra siempre. Entonces, no es posible determinar si el mundo externo existió alguna vez, pero sí se puede afirmar que el interior de la mente existe.

Considerando estos argumentos y aquello de lo que el sujeto puede llegar a ser consciente, es posible creer con evidencia que todo es verdadero o que todo es producto del interior de la mente. Dudar de estas opciones se relaciona con qué cambiaría si pudiésemos confirmar alguna de estas dos posibilidades.

Nagel plantea que el sentido común puede intentar refutar el escepticismo con “certezas” que parecen obvias. Es decir, el sujeto no escéptico puede considerar que la posibilidad de que la mente sea lo único existente (y de que el mundo externo no exista) no tiene sentido, ya que la ciencia o su experiencia le confirman la existencia de una realidad fuera de su mente. El problema de estas opciones es que ambas dependen de los sentidos del sujeto, y no es posible probar se puede confiar en estos, afirmando previamente que son una guía confiable por defecto. Corresponde a un argumento en círculo y, en consecuencia, es inválido.

Como ideas secundarias, que sirven de herramientas para desarrollar el problema del conocimiento, Nagel presenta tres tipos de escepticismo que responden al conflicto en distintos grados.

El primero es el solipsismo, que plantea que el mundo externo no existe y la mente es la única que lo hace. El autor invalida este razonamiento, pues a partir de la incapacidad de conocer el mundo externo, el solipsismo concluye que este no existe. Hay una transición errónea entre el saber y el existir, entre lo epistémico y lo ontológico.

El segundo es el escepticismo acerca del mundo externo. Nagel presenta tres escenarios desde este pensamiento; (i) el solipsismo puede ser verdadero, de manera que la mente del sujeto es todo lo que existe para él y el resto es producto de su mente; (ii) si el solipsismo es falso, (a) el mundo externo es distinto a lo pensado, los aciertos son excepciones y (b) el mundo externo es igual a lo pensado y el error es excepción.

El tercero es el escepticismo acerca del yo, en el que todo lo demás puede ser falso, excepto el hecho de que se piensa en el presente. Lo que se piensa ahora es todo a lo que se puede recurrir.

Señala, además, un posible argumento contra el solipsismo y escepticismo, construido con elementos verificacionistas: desde la idea de que la realidad es todo aquello que puede ser percibido o verificado (es decir, las cosas son porque se observan), el escéptico comete un error al siquiera considerar la posibilidad de que la mente es lo único existente y, en consecuencia, que el mundo externo no existe. La única forma de comprobar que el mundo externo no existe es que alguien pueda observar su inexistencia. Y si la mente del escéptico es lo único que realmente existe, ocurre que: (i) el escéptico no puede observar más que el interior de su propia mente, y (ii) no existe nadie que pueda comprobar la inexistencia del mundo externo, ni siquiera el único sujeto existente.

El inconveniente de este razonamiento es el concepto de mundo externo en el que se fundamenta. Es una creencia común que las cosas son observables porque existen, y no al revés. En ese sentido, el verificacionismo utiliza el mismo recurso que el escepticismo general en su cuarto argumento: cambiar la definición del concepto discutido. En la premisa (iv) mencionada anteriormente, se señala que el error podría estar ocurriendo siempre; sin embargo, el problema de este argumento es que el error es comprendido en cuanto existe el acierto, pues su oposición les define. Por lo tanto, debe ocurrir el acierto de vez en cuando para que exista el error. Así, el escéptico cambia la definición de error para que su argumentación funcione. Este deja de ser entendido en su contraposición con el acierto. De igual forma, el verificacionista cambia la definición de mundo externo, para que esta considere reales solo aquellas cosas observables.

De esta manera, el texto expone el problema del conocimiento, tratándolo desde el cuestionamiento de la existencia del mundo externo. Expone algunas de las perspectivas sobre el conflicto (que derivan del escepticismo), como el solipsismo, el escepticismo acerca del mundo externo y el escepticismo acerca del yo; exhibe posibles argumentos contra estas posturas y los defectos lógicos de su razonamiento; e introduce al lector a la discusión sobre la posibilidad del conocimiento, refiriendo a su cotidianidad y cuestionamientos comunes.

# **Referencias**

Nagel, T. (1987). *What Does It All Mean? A Very Short Introduction to Philosophy.* Nueva York: Oxford University Press.